
EL PAPEL DE LAS MUJERES DURANTE LA CRISTIADA

MIRTEA ELIZABETH ACUÑA CEPEDA / FLORENTINA PRECIADO CORTÉS

RESUMEN:

Desde el interés por conocer la participación de las mujeres en la cristiada, surge este trabajo que destaca la manera en que alumnas y profesoras de una escuela normal femenina combatieron de distintas formas durante la cristiada, sea dentro de la resistencia o activamente en el ala femenina del ejército cristero.

La cuestión estriba en cómo estas mujeres aprovecharon la ocasión que les brindaban la Iglesia y una sociedad profundamente conservadora. En ese contexto se les abrieron puertas hacia acciones que fuera del mismo, no habrían sido aceptadas. Particularmente, en la sociedad colimota que aún es bastante conservadora, pero que en ciertos momentos se percibe bastante permisiva.

PALABRAS CLAVE: mujeres, cristiada, historia de la educación.

INTRODUCCIÓN

Este estudio versa sobre la acción de las mujeres durante el movimiento social cristero (1926-1929), que permanece vivo en el imaginario colimense¹. Surge desde el proceso de la educación privada en Colima y se relaciona con la Cristiada, por considerar la Educación como objeto en litigio. Esta es un aparato ideológico, por tanto se comprende la lucha por su control entre dos actores: Estado mexicano e Iglesia católica.

Este movimiento social² inicia en Colima (Meyer, 1997a), cunde por los estados impregnados de una tradición católica vigorosa (González ,1980).

¹ Juan Pablo II santifica un sacerdote cristero; pero, a pesar de su actuación, ninguna mujer ha sido llevada al altar.

² Enrique Guerra Manzo (*El fuego sagrado. La segunda Cristiada y el caso de Michoacán (1931-1938)*). UAM-Xochimilco, H.Mex: 2, 2005) afirma: "se trató de un actor que buscó jugar su propio

una región rica en expresiones culturales representativas de las identidades de sus pueblos [...] la identidad colectiva es 'el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos, etc.), a través de los cuales los actores sociales (individuos o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados' (Macías, 2006; 7,8).

Las mujeres como sujetos sociales, posiblemente carecieron de voz para expresar su opinión respecto a esta lucha³. Intentamos "comprender que no es la anatomía lo que posiciona a mujeres y hombres en ámbitos y jerarquías distintos, sino la simbolización que las sociedades hacen de ella" (Lamas, 2003).

La Cristiada inicia al manifestarse el Arzobispo contra los artículos 3º, 5º, 27º, 129º y 130º constitucionales (1917); pues conllevan la clausura y expropiación de conventos, escuelas y templos católicos (Meyer, 1997-a). La prohibición para intervenir en la educación⁴, es una declaración de guerra para la Iglesia.

En Colima, liberales y masones mantenían un amigable abrazo con la Iglesia, "casi la totalidad de ellos fueron devotos católicos" (Aguayo, 1973: 66); inscriben sus descendientes en escuelas católicas, sus esposas pertenecen a una cofradía o asociación⁵ y estudian en el Seminario.⁶ La influencia de la Iglesia católica al interior de la sociedad colimense fue en constante ascenso. Desde la fundación de la Diócesis de Colima en el año de 1881 [...] El número de templos y capillas creció aceleradamente (Ortoll, 1988: 289).

Para el gobierno federal éste fue un estado piloto: idóneo por ser pequeño, aislado geográficamente y por obispo un anciano enfermo; "si la Iglesia cedía en

ajedrez Político con un proyecto propio y que nunca perdió su autonomía hasta su derrota y extinción a fines de los años treinta"

³ Una característica de los movimientos sociales son las demandas de sus participantes, cabe preguntarse por la voz de las mujeres.

⁴ En el Art. 3º, se asienta: Ninguna corporación religiosa o ministro de culto podrá establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria, y la transferencia de edificios religiosos a la Nación

⁵ Cofradías y asociaciones católicas, contamos al menos doce: del Santísimo, Sagrada Familia, Nuestra Señora del Carmen, Animas, Sangre de Cristo, Merced, Rosario, Guadalupana, Josefina, etcétera.

⁶ En el curso de la lucha Estado *versus* Iglesia, le han incautado sus inmuebles, hoy, uno es la escuela Tipo República Argentina, el otro, cuartel durante la cristiana, es la escuela Gregorio Torres Quintero; transformación que refleja la lucha por la educación.

Colima, se creaba un precedente y las demás diócesis caerían en cadena” (Meyer, 1993-a; 2). Bajo ésta premisa “el pequeño estado de Colima, zona limitada, aislada, ofrecía todas las condiciones para que un ejército regular apoyado por la artillería, la marina y la aviación pudiera aplastar rápidamente una insurrección popular, rústica, improvisada. [...no obstante] los cristeros se mantuvieron invictos, controlando una zona "liberada" y no dejando un solo punto del estado al abrigo de sus incursiones” (Meyer, 1993-b: 101).

En febrero de 1926, el congreso de Colima en avanzada a otros estados, limita los sacerdotes a 22 y ordena se registren (EC/pof, no. 13, 27/03/1926). El obispo se inconforma públicamente por la interferencia en el “gobierno eclesiástico de la diócesis” (Meyer, 1993: 2) y “decidió restringir totalmente el uso de las mismas [iglesias]” (Spectator, 1961: 23). Meyer destaca la minuciosidad con que se reglamentaron los toques de campana y se incautaron seminario, hospicios y templos; a fines de 1925, el joven gobernador se distinguió por su celo (Meyer, 1993b:1).

La educación privada es afectada brusca y profundamente, al cerrar las escuelas católicas. Muchas fueron clausuradas en 1917 (BED, 1963: 400), el resto, “...desgraciadamente cuando todo corría a las mil maravillas, el Gobernador [...] ordeno su clausura en el año 1927 (BED, 1963: 399); en 1925, la Normal privada “La Paz”, sus alumnas y profesoras inician la resistencia, “... hubo de cambiar su domicilio en varias ocasiones, para no ser detectadas por las autoridades” (Velasco, 1998: 140, 141).

No podíamos salir al jardín ni Madres, ni internas, pues al lado vivía una señora espiritista que nos vigilaba y que terminó amenazando que si no salíamos de esa casa nos acusaría al gobierno [...] a la hora que oíamos pasos en la escalera rodaban tinteros y libros debajo de las camas (Macías E., 2006).

Pronto se organizan las Brigadas femeninas de Santa Juana de Arco (BF), inician en Zapopan, Jalisco⁷, 21/06/1927 (Villanueva, 2003), sus “Palomas”

⁷ Ciertos municipios de los estados de Jalisco y de Michoacán se consideran región Colimense, por la similitud de costumbres e ideas y por la cercanía política y económica con la capital del estado.

juraban obediencia y secreto; ellas lucharon, llevaron armas, menajes, alimentos y otros, hasta los refugios de cristeros; escondían balas en corpiños, armas en canastas, arriesgando su vida; sufrieron cárcel, tortura, violación, muchas fueron fusiladas o ahorcadas (Calvario, 2005; Spectator, 1961). En la Cristiada, las mujeres actuaron desde un sentir femenino de la religión y la fe, sin división de clases (Vaca, 1998) y mantuvieron viva la Cristiada (Meyer, 1997b).

LAS CRISTERAS

Por su actuación, con base en la información recabada, se establecen estas categorías: Guerreras, Educadoras, Asociadas a organizaciones religiosas, Intercesoras, Enfermeras, Familiares (madres, esposas y novias). Aquí interesan las dos primeras.

Guerreras. Rompen el estereotipo de género y se enfrentaron al enemigo. Agripina Montes “La Coronela”, en Querétaro, se convirtió en símbolo para sus tropas, organizó el alzamiento de Manuel Farías, en Colón, y lo propagó por toda la región con energía militar (Meyer, 1979-b: 77-79). En esta categoría se ubican las Brigadas Femeninas (BF).

La generala Sara Flores Arias, de Jalisco, muere en 1927, junto con las colimotas Ángela Gutiérrez, Faustina Almeida y Sara Ochoa, además del general en jefe del movimiento en Colima, Dionisio Ochoa y del coronel Antonio Vargas; en el campamento de la Yerbabuena (Volcán de Colima), al explotar la pólvora mientras preparaban bombas; la Brigada de Colima se denominará “María de los Ángeles Gutiérrez” (Spectator, 1961; Meyer, 1993a; Villanueva, 2003).

Las BF primero procuraban dinero y alimentos a los combatientes, después, información, municiones, refugios y enfermería; una alumna de la Normal privada relata que, cuando tenía que auxiliar a algún enfermo o herido, el padre Nabor Victoria salía vestido de ranchero, acompañado por Sor Elena, de ranchera, cuando encontraba peligro en el camino, él empujaba y regañaba a Sor Elena como si fuera su mujer; ella sólo pujaba (Macías E., 2006). Estas

mujeres transportaban pertrechos con peso de 15 a 25 kilos, ocultos entre sus ropas (González, 1930).

Las “delgadas, se nos veía gordas, como embarazadas, por el aumento de peso y porque ya no teníamos cintura [...] eso era muy peligroso, creo que no estábamos muy conscientes del peligro, éramos muy jóvenes, de 15 a unos 25 años lo más, todas solteras [...] las casadas tenían otras tareas (Arreguín, entrevista 1992).

Como mujeres verdaderamente formadas en la disciplina militar, se escondían entre los matorrales o las bardas, estas mujeres, llamadas “soldados de Cristo”, eran responsables de proveer de armas, de parque, vestidos, ropa, alimentos y otros víveres que ellas mismas sabían agenciarse, aun comprando el parque y las armas a los mismos federales (Cardoso, 1958).

Educadoras. Se dedican o preparan para la docencia. Las de la Normal privada continúan educando, entre 1933 y 1934 se titularon 10 profesoras (Archivo ICC). Ya que “se le otorgó reconocimiento oficial por la Dirección General de Educación Pública, con el objeto de que se titularan las generaciones de normalistas que habían concluido sus estudios” (Velasco, 1998:141).

En esa escuela se formaron las BF que apoyaban a los cristeros en Colima, se encargaban de proveer al ‘Ejército de Cristo’ de armas, medicinas, ropa y lo que podían conseguir, cuando los soldados no podían entrar en la ciudad (Velasco, 1998; 142-143).

Las hermanas Camarena, Amalia Castel, Adela López, Judit Dueñas, Teresa Márquez, Chonita Galindo, Juanita Pamplona y muchas más colimenses iniciaron la formación de las brigadas en Colima (Meyer, 1993-a)⁸. Confrontando los registros del Colegio y datos de las BF se evidencia su participación, mas no la totalidad de Palomas (BF, ver cuadro): “aún después de terminada la revolución no era común que mencionaran los nombres de las demás mujeres” (Calvario, 2005: 215).

⁸ Cfr. Velasco, 1998; 142-143, para integrantes y dirigentes de las BF

BRIGADAS FEMENINAS - Ejército Cristero -	
GRADO MILITAR	NOMBRES
Generala	Francisca Quintero (45 años)
Coronela	Petra Rodríguez
Tte. Coronela	María Ortega
Mayor	Amalia Castell, Rosa Avila, Guadalupe Ramos, Julia Gallardo
Capitana primera	Adela N., Josefina Arreguín, Ma. Mercedes Santillán
Capitana segunda	Candelaria Borjas, Ma. de los Ángeles Pérez, Estela Sánchez, Hildeliza Ávila, Celsa Rodríguez, Vicenta Mendoza, M. Mercedes Hernández, Amelia Inda, María Arreguín, Aurora Curiel
Subtenientes	Julia Pérez, Adela Bazán, Ma. del Carmen Bazán, Beatriz Cortez, Rosa Castillo, Bibiana Aguilar, Ma. Guadalupe Vargas, María Villalobos
Soldadas o grado desconocido	Ma. Soledad y Guadalupe Ortega, Rosario Borjas, Manuela Curiel e hijas: María y Rita López Curiel, María Salomé Ortega, Leonarda Borjas, Ma. Guadalupe y Ma. de los Ángeles Gutiérrez, Piedad Gómez
Fuentes: Archivo ICC; Calvario, 2005: 259; Velasco, 1988:142-143; Meyer, 1993-a, y 1997-b.	

Entre las BF de la Normal privada, arrestaron a las profesoras María Concepción Galindo, María Guadalupe Ramos, Juanita Ochoa, Leonor Barreto, Adela López, Ma. Trinidad Preciado y Ma. de Jesús Vargas (Meyer, 1993-b). Muchas fallecieron, a otras se las desterró de Colima o las condujeron a las Islas Marías; las hermanas Borja recibieron el apoyo de una familia de terratenientes, que vivía frente al cuartel (Cristina, 2004; Candelaria en, Calvario, 2005: 210):

llevaban cargando unos costalillos con balas, por eso habían sido aprehendidas, formaban parte de aquellas Palomas que auxiliaban al movimiento cristero, iban calladas, con la cabeza gacha, pero al entrar al cuartel, se detuvieron y a pesar de la vigilancia, gritaron muy, pero muy fuerte ¡Viva Cristo Rey! [...] eran unos días terribles, pasaban también cosas increíbles... como que en la casa de la Nina [en Colima: madrina] Luisa, junto al cuartel, pared con pared, se decía Misa, iba el padre Miguel [de la Mora]" (Cristina, 2004).

En mayo de 1929 se detectaron las BF, pero el secreto evitó un desastre (Meyer, 1993-a). Esta afirmación pareciera contradecirse con el relato de una mujer de las BF:

...iba en el tren, sentadita, forrada de cartuchos en el corpiño, llevaba una pistola escondida en la canasta... se sentó junto a mi un militar⁹, muy serio... yo también muy seria; no me di cuenta de nada, hasta que al bajar del tren me tomó por el brazo y me ordenó seguirlo... yo temblaba de miedo pero ¿qué podía hacer?, la estación estaba llena de soldados. Bueno, pues me entregó a mi hermano, con una regañada de aquellas, él no quería que yo anduviese en esas agencias [...] ni él, sabía en lo que yo andaba... (Arreguín, entrevista, 1992).

Más tarde, la mayoría de *Educadoras* regresaron a la docencia, son de mencionarse: Ma. del Carmen Ahumada Carrillo, quien proveyera de alimentos a los cristeros en su vivac del Volcán de Colima, funda una orden religiosa (1947) que establece un colegio en Tecomán, Colima (González, entrevista 2008); Josefina Arreguín, continuó luchando, funda una escuela con el propósito de combatir la educación socialista (Arreguín, entrevista 1992).

El 21 junio de 1929 se establece el armisticio, o “los arreglos” entre la Iglesia y el Estado; se firma la paz el 31 de julio de ese año. Para entonces, Colima esta devastado, la población disminuye de modo notable: en 1921 hay 91,749 habitantes y en 1930, se registran 65,923 personas, cantidad similar a la de 1900 de 65,115 (Rodríguez, 1997: 160). Los descendientes de quienes lucharon no olvidan, basta mencionar un pequeño museo cristero, donde se guardan fotografías de combatientes, armas y otros objetos de ese movimiento. Se observan fotografías de la coronela Castell y otras mujeres.

DISCUSIÓN

La historia y el Estado parece no haber considerado a las mujeres, mientras que la Iglesia las enfiló para su defensa; si bien, “santificó el papel de las mujeres como guardianas de los valores morales de la familia, ofreció la oportunidad para que ellas pudiesen salir hacia el mundo ‘masculino’ de confrontación violenta” (Miller, 1984:322). Ellas continuaron luchando por espacios, mediante la educación; así, el paso al ámbito público estaba dado y era irreversible.

⁹ Se entiende la acción del militar, amigo de su familia y pariente del que sería esposo de Josefina.

Porque si bien es cierto que durante el movimiento cristero la educación privada en Colima se vio afectada, no la freno y se sostuvo por la acción de las *Educadoras*, mediante la resistencia. Se fortalecieron al cerrar filas con las *Guerreras*, quienes asumieron actividades de riesgo militar, algunas pagaron con la vida su audacia.

Las *Educadoras* conservaron en Colima una escuela privada y fundaron otras; a través de ellas continuaría un currículo que propugna sus ideas socioeducativas. Cabe pensar que al finalizar la Cristiada, la Iglesia como institución hierocrática no cejó en su lucha por la formación de conciencias, a través de la educación privada, donde intervienen las mujeres; sin dejar de mencionar su influencia en la familia y asociaciones pías. La batalla prosigue en el campo espiritual, es decir, la educación moral en toda su amplitud. No obstante, a través de la enseñanza escolarizada las mujeres encontraron una puerta hacia el espacio público, para muchas de ellas y sus descendientes, el hogar ya no fue su único espacio de acción.

Es importante estudiar las luchas por el control de los aparatos ideológicos, es evidentemente que el Estado había dado pasos firmes en la educación pública; pero la Iglesia generó sus propias redes de poder; en Colima los vínculos con las autoridades estaban profundamente imbricados, así, la Cristiada coloca a la sociedad colimense en situación inédita de confrontación ideológica, Religión versus Ley. La magnitud del enfrentamiento en Colima es enorme, baste señalar el declive demográfico (71.85%), 25,826 personas mueren o huyen de la debacle.

La educación privada debe seguir estudiándose, ya que la educación confesional es un espacio de formación, donde muchas se han hecho escuchar, pues como profesoras son ampliamente aceptadas, al asociarse esta profesión a los estereotipos del género femenino.

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo Figueroa, Ismael (1973). *Colima en la historia de México. La Reforma*. EDDISA, México.

-
- Calvario Zamora, Crispín (2005). *Recuerdo y memoria de la Cristiada*. Gobierno del estado de Colima, Asociación colimense de periodistas y escritores. Colima, México.
- Cardoso, Joaquín sj (1958). *Los mártires mexicanos*, 2ª ed. Buena Prensa. México.
- González, Luis (1980), "Ciudades y villas del Bajío colonial", *Relaciones*, vol. 1, no. 4, ColMich, Zamora, Mich., p. 100-111.
- González, J.J. (1930). "Los cristeros", citado por Rius Facius Antonio (1960). *Mejico cristero. Historia de la ACJM. 1925 a 1931*. Patria, México, p. 258.
- Lamas, Martha (2003). *Género: claridad y complejidad*. Consulta 03/12/2008, en: http://www.yorku.ca/hdrnet/images/uploaded/un_genero%20lamas.pdf
- Macías, Enriqueta (2001). En Acuña C. (2006), *Cien años de educación cristiana en Colima*, manuscrito Gobierno del estado de Colima, México.
- Macías Macías, Alejandro (2006), "Condiciones actuales de la identidad en el sur de Jalisco", en: Macías, Castolo y Murguía. *El sur de Jalisco: identidad y riqueza cultural*. Archivo histórico municipal de Zapotlán, El Grande, Jalisco.
- Meyer, Lorenzo (1993-a). *La Cristiada en Colima*. Gob. del Edo. de Col., Universidad de Colima, CONACULTA. México.
- Meyer, Lorenzo (1993-b). "Colima en la Cristiada", en Álvaro Matute (editor), Ricardo Sánchez Flores (editor asociado), *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 16, p. 101-113.
- Meyer, Lorenzo (1997-a). *La Cristiana. El conflicto entre el Estado y la Iglesia 1926 1929*. Tomo 2, Siglo XXI, editores. México.
- Meyer, Lorenzo (1997-b). *La Cristiada, La Vida Cotidiana*, 1ª ed. Clío, México.
- Miller, Barbara (1984). "The Role of Women in the Mexican Cristero Rebellion: Las Señoras y las Religiosas", *The Americas* 40(3):303-323.
- Ortoll Servando, compilador (1988). *Colima, textos de su historia*. SEP/Inst. Dr. Mora, México. Tomo 2
- Reyes Galván, Lourdes A. (2007). *La autoestima de la mujer al interior de una congregación: 20 años de vida religiosa*, tesis de maestría en Desarrollo humano, CEHUS, Guadalajara, México.
- Rodríguez Garay, Cristóbal (1997). *Miguel Galindo, educador, humanista, político y revolucionario de la provincia colimense, 1883-1942*, tesis Maestría en Educación, U. de C., Colima, México.
- Vaca, Agustín (1998). "Los Silencios de la Historia", *las Cristeras. El Colegio de Jalisco*. Ed. Ágata. Guadualajara, Jal. México.

Velasco Murguía, Manuel (1988). *La educación superior en Colima*. La Escuela Normal, antecedente de la Universidad. Universidad de Colima. Colima. México. Vol. 1.

Villanueva Gema, Inés F. (2003). "76 Aniversario Fundación de las Brigadas de Santa Juana de Arco, 21 junio de 1927-21 de junio de 2003", Consulta, 17/12/2008, en: Universidad Autónoma de Guadalajara, <http://www.uag.mx/item/junio2003/recordando2.htm>

Spectator (1961). *Los Cristeros del Volcán de Colima, escenas de la lucha por la libertad religiosa en México, 1926-1929*. JUS, México.

FUENTES

Archivo del Instituto Cultural de Colima (ICC).

BED. *Boletín Eclesiástico Diocesano* 1950). Órgano oficial de la Sagrada Mitra de Colima.

EC, pof. *El Estado de Colima*. Periódico oficial del gobierno del estado de Colima.

ENTREVISTAS

Arreguin de Hernández Josefina. Entrevista grabada, agosto, 1992.

Fernández de Ochoa Ma. Cristina. Entrevista grabada, noviembre, 2004.

González Ortega María, entrevista telefónica, enero. 2009.